

PATRONES FUNERARIOS DE SAN PEDRO DE ATACAMA Y EL PROBLEMA DE LA PRESENCIA DE LOS CONTEXTOS TIWANAKU

Emily Stovel*

Resumen

Dada la homogeneidad de las prácticas funerarias de los habitantes prehispánicos de San Pedro de Atacama, Chile, los entierros de carácter excepcional han sido interpretados como producto de la presencia de individuos foráneos en la zona. El presente trabajo retoma los casos y objetos típicamente asociados a la colonización tiwanaku (entre 500 y 1000 d.C.), y poniendo énfasis sobre todo en los contextos con oro y plata, hace una comparación detallada entre los patrones funerarios sanpedrinos y tiwanaku. Los datos presentados coinciden para rechazar el modelo colonizador y apoyan al modelo indirecto de presencia tiwanaku de «clientelaje» (Berenguer 1998). Se establece que, dada la escasez de información sobre prácticas funerarias estatales, la importancia de la cerámica en los entierros altiplánicos recuperados cuando los ejemplos sanpedrinos carecen de la misma, la incorporación casi exclusiva del material cultural tiwanaku en contextos de carácter local y la posibilidad de que los objetos de oro puedan proceder de otros lugares no basta para confirmar una identidad tiwanaku a estos entierros excepcionales.

Abstract

FUNERARY RITUAL IN SAN PEDRO DE ATACAMA: EVIDENCE FOR TIWANAKU INTERMENT?

Given the homogeneous nature of mortuary practices among the Prehispanic residents of San Pedro de Atacama, Chile, atypical graves have been interpreted as evidence for foreigners buried among the local dead in San Pedro cemeteries. This study reexamines graves generally attributed to colonizers from Tiwanaku (AD 500-1000). Emphasizing contexts with gold and silver, detailed comparison is made between the mortuary practices of San Pedro and Tiwanaku. These analyses and data coincide in challenging the efficacy of the colonization model, and support instead the model of indirect Tiwanaku presence that Berenguer (1998) termed «clientage». Confirmation of Tiwanaku tombs similar to the San Pedro graves is lacking, given the importance of Tiwanaku pottery in altiplano tombs, in comparison with the placement of individual Tiwanaku objects in San Pedro graves that otherwise contain only objects of local origin, as well as the possibility that gold and silver objects found in San Pedro graves came from places other than Tiwanaku, it is premature to assign Tiwanaku identity to San Pedro's atypical tombs.

Introducción

El análisis de contextos foráneos, interacción regional y colonización en la prehistoria se basa en el planteamiento de vínculos entre estilos o patrones arqueológicos excepcionales con tradiciones culturales de otras regiones. Por lo tanto, el estudio del Horizonte Tiwanaku (alrededor 500-1000 d.C.) se basa en elementos tiwanaku presentes en sitios locales por toda la zona de los Andes surcentrales. En San Pedro de Atacama (Fig. 1), en el norte chileno, desviaciones de la norma funeraria establecida se forman por influencias de Tiwanaku (Cf. Benavente *et al.* 1986; Oakland 1992, 1994). En el presente trabajo se revisa la clasificación de diferencias funerarias como evidencias de influencia o colonización altiplánica, considerando la escasez de datos sobre prácticas

* State University of New York at Binghamton, Department of Anthropology. e-mail: estovel@binghamton.edu



Fig. 1. Mapa regional de los Andes centro-sur.

funerarias tiwanaku. Más aún, debido a la falta de información sobre organización social en San Pedro, se advierte que la identificación de cualquier desviación como foránea puede ser prematura.

Tiwanaku en el norte de Chile

Las investigaciones arqueológicas concentradas en la presencia de Tiwanaku en el norte de Chile tienen una larga historia (v.g. Le Paige 1961; Berenguer 1975, 1978, 1993, 1998; Berenguer *et al.* 1980; Benavente *et al.* 1986; Berenguer y Dauelsberg 1989), debido a la atracción estética de su cultura material. Según el modelo tradicional, San Pedro de Atacama (ubicado en la Segunda Región de Chile, en las fronteras con Bolivia y Argentina) se benefició de relaciones indirectas con Tiwanaku, localizándose en la periferia extrema de la zona de influencia del centro altiplánico (Fig. 2), mientras que la zona de Arica (ubicada en la Primera Región, junto a la frontera con el Perú) tuvo relaciones más directas y colonizadoras de este mismo (Berenguer 1975, 1978, 1993; Berenguer *et al.* 1980). Últimamente, esta diferencia ha sido red denominada clientelaje (para San Pedro) y coloniaje (para Arica) (Berenguer 1998). Esta diferencia de influencias se manifiesta en diferencias materiales e iconográficas (Tabla 1).

Estas diferencias apuntan a dos estrategias de integración por parte de Tiwanaku en su interacción con comunidades a través de la zona centro-sur andina. En el caso de Arica, así como para Moquegua (Goldstein 1989, 1993a, 1993b), la colonización sirve a necesidades económicas y políticas del centro altiplánico, con el fin de diversificar su base de recursos. En el caso de San Pedro, Tiwanaku habría servido como cliente importante que accedía a los recursos metalúrgicos de la zona y a la red de intercambio regional, dentro de la cual la comunidad atacameña gozó de un papel importante (Núñez y Dillehay 1995). Asimismo, las relaciones entre Tiwanaku y San Pedro se basa-



Fig. 2. Expansión tiwanaku en los Andes centro-sur.

ARICA	SAN PEDRO
Gorros de cuatro puntas (elemento tiwanaku)	Gorros tipo «corona» (elemento sanpedrino)
Cerámica local basada en motivos tiwanaku	Predomina cerámica del estilo Tiwanaku
Predominan los keros Tiwanaku	Predominan las tabletas tiwanaku
Coloniaje	Clientelaje

Tabla 1: Diferencias materiales tiwanaku en el norte de Chile (tomado de Berenguer 1993, 1998; Tarragó 1989; Uribe s.f.).

ron en productos de prestigio, ya que la elite sanpedrina requería bienes altiplánicos para fortalecer su poder local (Berenguer y Dauelsberg 1989; Kolata 1993; Buikstra 1995; Llagostera 1995, 1996). La presencia de estas estrategias diferenciadas ha servido para apoyar un modelo federativo y flexible para el «Estado» Tiwanaku (Browman 1996, 1997; Mujica 1996).

Sin embargo, y a pesar de la reiteración de esta representación del pasado chileno, sigue vigente la hipótesis del coloniaje para San Pedro en algunos estudios de restos osteológicos, ajuar funerario y algunos contextos funerarios de posible carácter altiplánico (Benavente *et al.* 1986; Oakland Rodman 1992, 1994; Varela y Cocilovo 2000). El presente estudio retoma esta última opción para, de alguna manera, contrastar los elementos de filiación estilística con Tiwanaku y supuestos patrones funerarios de individuos altiplánicos con el modelo de clientelaje presentado. Los contextos funerarios «foráneos» se comparan con la información disponible de los contextos funerarios

del horizonte Tiwanaku. De este modo, se hace evidente que: 1) la cultura material foránea se incorpora a los patrones funerarios locales en San Pedro, formando parte del típico ajuar sanpedrino; y que, 2) aun cuando los contextos «excepcionales» de San Pedro se asemejan a casos altiplánicos, no conforman, en general, las normas funerarias tiwanaku. En suma, se plantea que estos contextos excepcionales no corresponden a individuos foráneos enterrados en San Pedro y apoya el modelo de clientelaje. En primer lugar, conviene tratar normas funerarias sanpedrinas para poder evaluar la presencia de materiales y patrones funerarios foráneos; luego se procederá a una evaluación de objetos y estructuras funerarias de posible origen altiplánico para, finalmente, pasar a una consideración de las normas funerarias de Tiwanaku con el fin de reevaluar los contextos funerarios con objetos foráneos y excepcionales.

Patrones funerarios de San Pedro de Atacama

Se dispone de abundantes investigaciones sobre contextos funerarios en San Pedro, que se combinan para proporcionar los patrones funerarios prehispánicos de la zona. En su tesis de maestría, Jones (1986) ofrece un estudio detallado de los fardos encontrados en la colección del Museo San Pedro y sus asociaciones funerarias. Ella comparte la sorpresa de otros autores (Agüero *et al.* 1997; Ayala 1997; Agüero 1998) frente a la homogeneidad en los contextos funerarios sanpedrinos, sobre todo los del Periodo Tardío (después de 1000 d.C.).

Tipología de estructuras funerarias

Para toda la zona atacameña, incluyendo San Pedro y la cuenca del río Loa, durante el Periodo Intermedio Tardío (1000-1450 d.C.), Agüero *et al.* (1997) identifican dos tipos de estructuras funerarias: las aéreas y las subterráneas. El segundo tipo es el de la zona de San Pedro y el primero se interpreta como producto de influencias del altiplano meridional (*v.g.* chullpas). Durante los periodos Medio y Tardío, en San Pedro predominan las estructuras subterráneas. Sin embargo, dentro de ese patrón, Jacobs (1986: 215-220) registra varios tipos de estructuras funerarias en la zona, en orden de popularidad: pozos circulares, enterramientos en capas, enterramientos en túmulos y en urnas (muchas veces vinculadas con los túmulos). No se ha documentado pozos revestidos en su interior, como los de la cuenca del Loa (Agüero *et al.* 1997: 268). Estructuras funerarias «aéreas» (tipo «chullpa», Ayala 1997) sólo se han encontrado más al norte, en Caspana y Lasana, durante el Periodo Intermedio Tardío y representan una probable inmigración tardía del sur boliviano (Castro, Aldunate y Berenguer 1984). La gran mayoría de las estructuras funerarias de San Pedro son pozos subterráneos de forma cilíndrica o indefinida, con o sin «taco» (madera marcadora), y con o sin piedra selladora. Ayala (1997) y Jacobs (1986) atribuyen las urnas funerarias sanpedrinas a periodos tardíos.

Posición del individuo

Todos los fardos estudiados por Jacobs (1986) contenían individuos sentados en cuclillas con las rodillas y brazos atados al cuerpo con cuerdas. Este mismo patrón se ha documentado por toda la zona —y toda la región andina— donde los individuos fueron enterrados en posición sentada o decúbito lateral con las piernas flexionadas, sin orientación fija (Ayala 1997), *v.g.* la parte norte del sitio de Quito 6, perteneciente al Periodo Intermedio Tardío (Costa 1988) y los sitios del Periodo Medio Coyo 3 (Costa y Llagostera 1994) y Solcor 3. En este último, los individuos estaban acomodados en posición sentada, con las «piernas flexionadas al tórax, pies cruzados uno sobrepuesto al otro, y brazos flexionados y cruzados sobre el esternón» (Bravo y Llagostera 1986: 323-324).

Objetos asociados

La diversidad del ajuar funerario de San Pedro se debe tanto a la excelente preservación de los materiales orgánicos como a la riqueza iconográfica en la parafernalia alucinógena y los diseños

pirograbados sobre hueso y calabazas, gracias al clima árido del desierto de Atacama. No es producto de una variabilidad en categorías de objetos funerarios. Sin embargo, la cultura material funeraria de San Pedro refleja una importante estandarización estética en su alfarería, cestería y textiles (Llagostera, Torres y Costa 1988: 89). Aunque se reconocen 90 categorías de artefactos funerarios, éstos se usan a través de toda la zona atacameña, así que, en realidad, el ajuar atacameño es bastante homogéneo. En San Pedro no se encuentra casi ningún contexto funerario totalmente ajeno, fuera de los contextos del Callejón de Larrache (2do. nivel) analizados aquí, la tumba yavi encontrada en la casa L. Núñez, y los de la Casa Parroquial, que siguen sin publicarse.

Los objetos más comunes son: cerámica, palos de arcos y flechas, textiles, objetos de cobre o de mineral de cobre (v.g. malaquita, turquesa), parafernalia vinculada con el consumo de alucinógenos (v.g. tabletas, tubos, cajitas, espátulas, etc.), cestería y calabazas. En suma, a pesar de la diversidad en objetos encontrados en contextos funerarios sanpedrinos, existe un patrón básico de individuos (solos o en grupos) enterrados sentados en cuclillas, mirando en todas las direcciones, la mayoría de ellos asociados a cerámica, objetos en madera, cobre, cestos y calabazas (para un buen resumen del tema Agüero *et al.* 1997). Los contextos llamados tiwanaku son los que contienen material tiwanaku y/o objetos en oro. Ambos casos se presentan en más detalle en la siguiente sección.

Contextos funerarios de posible filiación altioplánica

Pocos entierros salen del patrón funerario local y se han distinguido algunos contextos «insólitos», interpretados como de posible procedencia tiwanaku. Éstos pertenecen a dos categorías:

- 1) Aquéllos con objetos de filiación estilística tiwanaku, tales como textiles, tabletas de rapé o cerámica (v.g. cementerio de Coyo Oriente, Oakland Rodman 1992, 1994).
- 2) Aquéllos con objetos de oro (vasos, placas, plumas cefálicas, bandas, brazaletes, etc.; Figs. 3, 4, 5) y otros adornos metálicos (véase Apéndice), y que carecen de alfarería (v.g. cementerio del Callejón de Larrache, Benavente *et al.* 1986).

Tipo 1: elementos tiwanaku

Los objetos de obvia filiación estilística tiwanaku son las vasijas policromas y las tabletas de madera esculpidas con representaciones figurativas tiwanaku (para un análisis de textiles tiwanaku en San Pedro, *Cf.* Oakland Rodman 1985, 1992, 1994; Conklin 1997-1998). Sin duda, podrá encontrarse más objetos foráneos en la colección; se carece de información sobre las especies de madera utilizadas para el tallado de las tabletas inhalatorias y los arcos.

Alfarería altioplánica

De las 323 vasijas estudiadas en su análisis multiregional de la alfarería tiwanaku, Uribe identifica 18 tiestos de filiación tiwanaku en la colección de San Pedro. Comenta que los ejemplares encontrados en San Pedro son de un estilo «puro» y que mantienen «una conducta más excluyente que integradora» (Uribe s.f.: 35). Las vasijas tiwanaku, por lo tanto, constituyen el único elemento tiwanaku y cerámico de sus contextos y nunca se desarrolló un estilo cerámico local basado en motivos tiwanaku, como en los casos de Arica o Cochabamba. Uribe concluye que las variaciones regionales en la alfarería tiwanaku señalan relaciones débiles entre la periferia y el centro del estado, además de la variación en el proceso de integración tiwanaku (*Cf.* Browman 1996). En otras palabras, la mayoría de las vasijas tiwanaku son de manufactura no local, lo que sugiere que sirvieron como bienes de prestigio para la elite local (para una interpretación diferente, *Cf.* Orellana 1984, 1985).

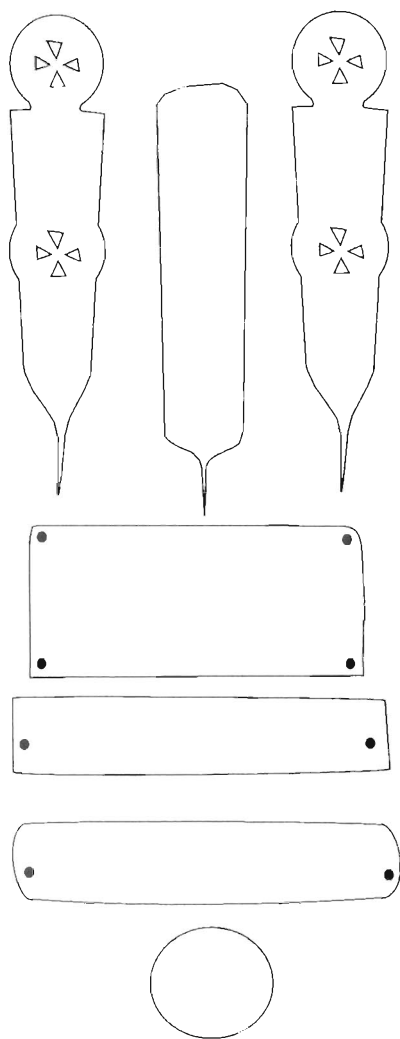


Fig. 3. Sitio de Callejón de Larrache. Adornos del cráneo 358 (sin escala, de Le Paige 1964).

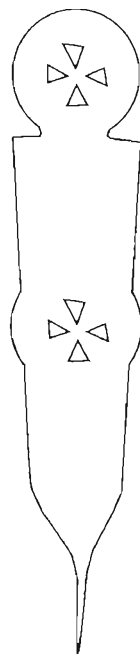


Fig. 4. Sitio de Callejón de Larrache. Pluma cefálica.



Fig. 5. Sitio de Callejón de Larrache, Tumba 358. Vaso-retrato (sin escala, de Le Paige 1964).

En total, los ceramios tiwanaku muestran los estilos Clásico y Expansivo (según Bennett, n=6) y variantes locales (n=11; cantidades según Tarragó 1989 y Uribe n.d.). Las vasijas de los estilos Clásico y Expansivo son de probable elaboración foránea debido a su pasta anaranjada, ausente en las pastas homogéneas de San Pedro. Según Tarragó (1989: 399), los recipientes altiplánicos, de muy buena calidad, no se combinan con tipos locales. Los otros 11 aparecen en combinación con alfarería local de los periodos Medio y Tardío, con calabazas decoradas o collares de ignimbrita. Estos ceramios son de fabricación local, con formas altiplánicas (v.g. keros negro o rojo pulido).¹

En un estudio de alfarería foránea, Llagostera, Costa y Téllez (1988) describen nueve contextos funerarios con vasijas de posible filiación altiplánica. De las variantes locales, hay dos keros negros y uno rojo, ambos pulidos y con un rodete a medio cuerpo. De los recipientes foráneos, hay una botella con el cuello quebrado, cuatro keros policromos, una base de kero desgastado y retrabajado, y un tazón. Todos los especímenes varían en el diseño de su decoración, desde campos de cinco colores a diseños sencillos de rayos negros. Los contextos con variantes locales contienen otras vasijas de fabricación local y otros objetos de la práctica funeraria local. Los recipientes «puros» ocurren como el único elemento cerámico en el contexto funerario y se asocian a otras vasijas foráneas de origen aún desconocido, o a cerámica gris bruñida alisada.

Es importante notar que dos de las vasijas fueron enterradas quebradas y retrabajadas, con el corte alisado, lo que demuestra un tratamiento cuidadoso de estos elementos y su uso como objetos funerarios a pesar de su desgaste. Se ha encontrado el mismo fenómeno en algunos ceramios del estilo Isla, del noroeste argentino. Posiblemente, los ceramios foráneos de ciertas regiones fuesen difíciles de adquirir y, siendo tan importantes para el rito funerario, se enterraron rotos y limados. Esto sugeriría que los individuos enterrados con ellos no son altiplánicos, sino locales que mantenían vínculos con otras regiones o acceso a bienes raros.

No obstante que las vasijas clásicas tiwanaku a veces constituyen el único conjunto cerámico en sus contextos, se combinan con muchos otros elementos locales tales como arcos y flechas, calabazas, cestos y parafernalia alucinógena. Más interesante aún es la asociación de algunos ceramios con restos del gorro tipo «corona», hecho con una trenza de paja recubierta con piel de camélido y un textil hecho con la técnica de *looping*. El gorro «corona» se ha visto como emblemático de la identidad sanpedrina por su localización exclusiva en la zona (Oakland Rodman 1992: 330). Resulta, entonces, que esos ceramios altiplánicos se asocian con elementos propios de la zona de San Pedro y que probablemente fueron incorporados al conjunto de objetos funerarios local por habitantes locales, y no por colonos tiwanaku. De este modo, todos los objetos tiwanaku en Solcor 3 «no se asocian unos con otros, o sea, son los únicos objetos con este tipo de decoración en sus respectivas tumbas» (Llagostera, Torres y Costa 1988: 75). En suma, los portadores sólo utilizan piezas individuales, pero no se entierran de acuerdo a patrones funerarios distintos, lo que los señalaría como individuos foráneos. En consecuencia, los objetos tiwanaku fueron usados como objetos de prestigio por elites locales.

Parafernalia alucinógena

La parafernalia alucinógena concuerda con el mismo patrón de consumo. Los objetos vinculados con la insuflación de polvos alucinógenos son tabletas, tubos, cucharillas y bolsas para el polvo (Llagostera, Torres y Costa 1988: 70). A veces se asocian también cajitas de madera y espátulas de hueso. Torres (1987: 42-43) identifica como «Tiwanaku» aquellas tabletas cuya iconografía se vincula directamente con elementos diagnósticos de la escultura lítica del altiplano. Según estos criterios, atribuye 46 tabletas al «estilo Tiwanaku» de un total de 465 piezas de la colección estudiada (Torres 1987: 38, 43). Los elementos psicotrópicos con iconografía tiwanaku identificados por

Tarragó (1989: 592, cuadro 96) son 44, y 40 de ellos se encuentran asociados a alfarería local y tabletas de otros estilos. Para el cementerio de Solcor 3, los investigadores (Llagostera, Torres y Costa 1988; *Cf.* también Bravo y Llagostera 1986) observan que los ajuares de los portadores de parafernalia alucinógena (llamados shamanes) «no difieren cualitativamente de aquéllos de los no portadores de tabletas» (Llagostera, Torres y Costa 1988: 88). Apoyados en estos datos y en evidencias antropofísicas, concluyen que los enterrados son miembros de la población local. Se puede reafirmar a través de las tabletas de rapé que los objetos tiwanaku se integran al patrón funerario local y no representan una identidad foránea para el portador enterrado.

Tipo 2: adornos metálicos

Los adornos metálicos encontrados en las tumbas de San Pedro son de oro, plata (ver Apéndice) y cobre. Estos últimos no se incluyeron en el presente trabajo ya que su uso fue generalizado durante la prehistoria de San Pedro, por lo que no sirven como objetos diagnósticos de interacción con Tiwanaku. Los datos de los nuevos hallazgos de oro en la Casa Parroquial no han sido publicados todavía, así que tampoco se incluyeron en el presente análisis.

Existen nueve sitios con objetos de oro, plata y cobre (*Cf.* Tarragó 1989: 612, cuadro 135). Los objetos de plata corresponden en su gran mayoría a placas, con la excepción de un adorno ornitomorfo en Quitor 1, una base de kero en Quitor 9 y un jarro-retrato en Coyo 3. Todos los objetos de plata se encuentran acompañados por piezas locales, incluyendo arcos y palos de flecha, gorros tipo «corona», equipo psicotrópico y ceramios alisados y foráneos, según los contextos obtenidos por Tarragó (1989). Sin embargo, los objetos de plata no coinciden con la cerámica Negro o Rojo pulido típica de la zona, lo que no excluye que sean tardíos. A diferencia de los contextos con oro, los contextos funerarios con plata contienen objetos asociados predominantemente locales. Costa (1988: 120) menciona la presencia de bandas de plata en dos contextos del cementerio tardío de Quitor 6 (sector norte) como indicador de status social, pero esos contextos carecen de un ajuar más rico o más abundante que los demás, lo que podría confirmar esta interpretación. En suma, los contextos con plata suelen coincidir mucho más con patrones locales que aquéllos con oro y posiblemente representarían diferencias sociales locales. La diferencia entre contextos con oro y plata no es contradictoria, ya que los dos metales suelen tener un significado e importancia ritual diferenciada en la cultura andina.

Los objetos de oro son:

- 1) Adornos, como bandas y plumas cefálicas (Figs. 3, 4), anillos, brazaletes y pectorales encontrados en cuatro contextos del Callejón de Larrache, en un caso asociado con un vaso trípode estilo cochabambino (de filiación estilística altiplánica).
- 2) Vasos-retrato de filiación estilística altiplánica, keros y hachas (Fig. 5).²
- 3) Campanillas encontradas en los mismos cuatro contextos y dos más del Callejón de Larrache, asociadas con láminas de estaño y collares de malaquita.
- 4) Placas, asociadas con ajuar local en otros cuatro sitios (Yaye 1, Quitor 1, Quitor 5 y Coyo 3).

Los contextos con oro son escasos y suelen carecer de cerámica. Hay un solo caso de un contexto de 15 individuos con abundantes objetos asociados en el cementerio Quitor 5, con ceramios locales, tabletas psicotrópicas con decoración tiwanaku, otros elementos psicotrópicos, un hacha de cobre, cuatro torteros y una plaquita de oro.

En San Pedro, el vínculo entre objetos metálicos con influencia altiplánica se basa en los vasos-retrato y keros de oro (Fig. 5), la combinación de placas de oro con objetos de estilo Tiwanaku,

y la ausencia de otros elementos del ajuar local. La atribución de placas, adornos y otros objetos a la cultura Tiwanaku en general se basa en semejanzas estilísticas entre diseños en estos objetos y en keros pintados (v.g. González 1992: 5). Algunas placas fueron encontradas en el sitio de Tiwanaku (sólo una, otras cinco de procedencia dudosa), del mismo modo que unos adornos cefálicos antropomorfos encontrados por Miranda en 1976 en el Templo de Kalasasaya (muy semejantes al contexto del cerro San Sebastián en Cochabamba; Money 1991). En base a todo lo anteriormente presentado, los contextos del Callejón de Larrache (2do. nivel) se han interpretado como pertenecientes al sitio de Tiwanaku por la presencia de vasos-retrato (en oro, Fig. 5), con otros adornos del mismo material (Le Paige 1961; Benavente *et al.* 1986).

Esta asociación automática de objetos en oro con el centro Tiwanaku (y, por extensión, con sus portadores) puede ser prematura debido a los pocos ejemplares con iconografía altiplánica en estos objetos (a pesar de los vasos-retrato), y su rara combinación con otros elementos tiwanaku en los contextos funerarios del área. Por lo tanto, hay otros centros de producción y consumo autóctono de adornos de oro, como el noroeste argentino (que recibió influencias altiplánicas también; Uriando y Rivadeneira 1962; González 1992), donde se han encontrado contextos semejantes a los del Callejón de Larrache (v.g. Río Doncellas, Benavente *et al.* 1986: 69-70). San Pedro mismo se ubica en una zona con muchos recursos metalúrgicos y fácilmente podría haber producido estos objetos. Los adornos cefálicos encontrados en Tiwanaku (Money 1991) son de una calidad y de un nivel de elaboración mucho más complejos que las bandas y plumas cefálicas de San Pedro. Los adornos cefálicos de San Pedro son simples, sin decoración, menos dos que están formados por dos círculos y decorados con cuatro triángulos recortados ubicados en las direcciones cardinales (Fig. 4), sin semejanzas con ningún adorno de oro recuperado en el sitio de Tiwanaku o en algún otro sitio regional. Asimismo, a diferencia de los vasos kero de oro, los vasos-retrato no tienen mucha semejanza a los de Tiwanaku. De hecho, los vasos —dos de la tumba 358 (Fig. 5)— representan a individuos que llevan el típico gorro sanpedrino, tipo corona, lo que sugeriría que son de manufactura local o que se refieren a individuos locales.

Es prematuro ubicar el origen de estos objetos en el centro tiwanaku, ya que se han encontrado pocos objetos similares en esa zona, pero los contextos del Callejón de Larrache (2do. nivel) contrastan con las normas funerarias locales por su ajuar dominado por el oro y la escasez de cerámica (sobre todo de cerámica local). Si existiera relación entre estos contextos y el altiplano, se confirmaría un patrón semejante en el mismo sitio de Tiwanaku o en otros de comprobada influencia tiwanaku.

Descripción de prácticas funerarias tiwanaku

Evidencias del área central

Se sabe muy poco sobre los contextos funerarios de la cultura Tiwanaku. La mayoría de los restos humanos conocidos del sitio de Tiwanaku en Bolivia son de carácter ritual o de alto status social (Manzanilla y Woodward 1990; Kolata 1993; Janusek 1994). Los de carácter ritual contienen individuos incompletos y, a veces, desarticulados, con restos óseos de camélidos y ceramios. Los de alto status social se caracterizan por individuos flexionados sentados, acompañados por un ajuar de cerámica policroma y otros objetos de metal, hueso, mineral y piedra. Las estructuras más sencillas semejan a estos últimos, pero con sólo cerámica y/o menos ajuar.

Sin embargo, en una estructura de pozo con cámara revestida de piedra en el palacio de Putuni (Kolata 1993: 157-159) se encontró una máscara de oro con una cara repujada, asociada a una mujer que llevaba cuatro brazaletes de cobre, un collar de minerales de cobre y hueso, un ceramio rojo, objetos líticos y óseos. En una sala subterránea asociada se halló un fardo de textil con alfileres de cobre y oro, un disco y una espátula de cobre, una botella de cerámica y otros tantos objetos

ósleos. Por su inclusión de elementos en oro, este contexto se parece más al caso de Larrache, pero no se observa las mismas formas áureas (v.g. bandas cefálicas), e incluye un ajuar mucho más abundante y más variado.

Evidencias del núcleo

En el sitio de Iwawi, ubicado a poca distancia del sitio principal de Tiwanaku, se encontraron 22 contextos funerarios de dos tipos de estructura: de pozos poco profundos y con pocos objetos asociados y de cistas profundas (hasta 1,5 metros) con más objetos asociados. La mitad se encontró asociada a recintos habitacionales o ceremoniales. No se registraron sellos de piedra ni marcadores de madera y los individuos se hallaron sentados, con las piernas flexionadas (O'Brien 1997). La mitad de los contextos pertenece al periodo Tiwanaku, y lleva tazones y keros en el estilo Tiwanaku y jarros «locales» (de la época pre-Tiwanaku, Burkholder 1998). Los arqueólogos recuperaron también puntas líticas, lascas de obsidiana, fragmentos de oro laminado y algunos objetos de cobre.

Investigaciones en Lukurmata, también a poca distancia del centro Tiwanaku, permiten definir variantes diacrónicas en los patrones funerarios de la zona. Se registró que hubo un aumento en la variabilidad de tipos de estructuras —de pozos sencillos a estructuras subterráneas— a través del tiempo. Casi todos los individuos de todas las épocas se enterraron en posición sentada con las piernas flexionadas; además hubo un acercamiento de contextos hacia las estructuras en los periodos medios y una localización de contextos dentro de «cementerios» en periodos tardíos (Bermann 1994).

Las estructuras del periodo Tiwanaku IV fueron pozos revestidos sellados con piedras o estructuras aéreas de dos compartimentos. Del mismo periodo se hallaron asociados a la plataforma central 14 pozos circulares, revestidos y sellados con una pequeña banqueta al fondo, con dos o más vasijas del estilo Tiwanaku IV, restos de ciervo, camélido o perro, objetos líticos, collares y metal, y pequeños ceramios y figurillas. Los contextos Tiwanaku V contenían poco ajuar y eran pozos tronco-cónicos invertidos, marcados con un círculo de piedras en sus bocas. Entierros del periodo posttiwanaku se caracterizan por pozos tronco-cónicos circulares, revestidos y sellados o cistas hechas con grandes lajas verticales como paredes con una más en forma de tapa. Todos los contextos encontrados con ajuar, salvo algunos de periodos más tempranos, contenían cerámica. El énfasis en construcciones subterráneas funerarias de muchos periodos en Lukurmata distingue estas estructuras de las de Larrache en San Pedro. Aunque los contextos de Iwawi se asemejan más a los de San Pedro con sus pozos simples, ninguno de estos sitios comparte un conjunto áureo tan extraordinario.

Evidencias regionales

Las costumbres funerarias de Chen Chen (en Moquegua, costa sur peruana) durante la ocupación tiwanaku (fases IV y V) se caracterizan por tres tipos de estructuras: 1) pozos revestidos, cilíndricos, con sello de piedra, 2) pozos sin revestimiento interno, con relleno de piedrecillas, algunas con sellos de piedra o un círculo de piedras alrededor de la boca, y 3) pozo con revestimiento en la boca (Buikstra 1995; Blom 1999: 80-82). Chen Chen representa el periodo de formalización del sitio como centro burocrático del estado en la costa sur peruana. Blom (1999: 93) comenta que contextos semejantes son conocidos en sitios altioplánicos como Lukurmata (Bermann 1994) y la Isla del Sol (Seddon 1998), pero que las prácticas de enterrar dentro de las unidades domésticas y los sacrificios evidentes en la Akapana (Manzanilla y Woodward 1990) no se conocen en las colonias tiwanaku. La identificación de contextos tiwanaku se hace en base a: a) contextos diferentes al patrón general y/o b) la presencia de alfarería u otros objetos del estilo Tiwanaku. Para el caso de

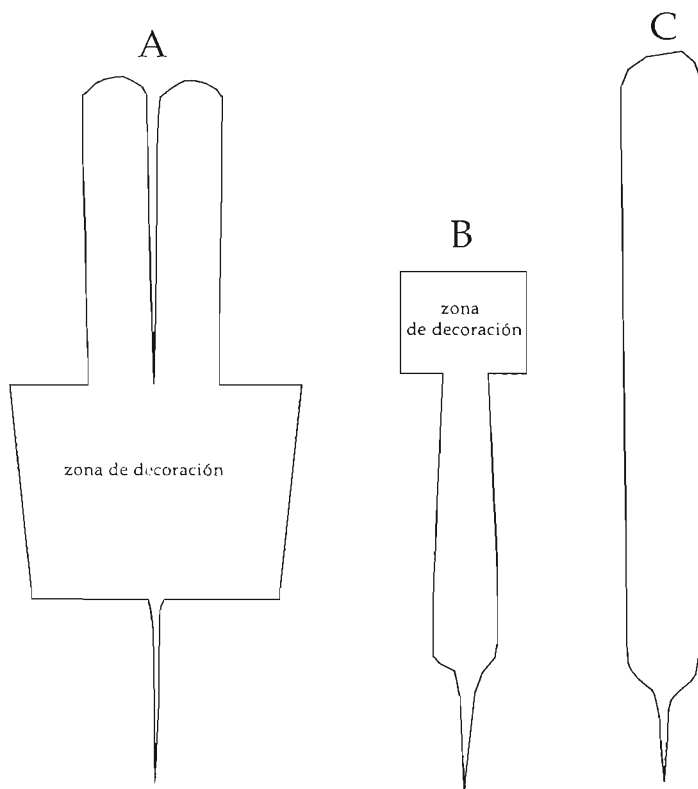


Fig. 6. Pomacanchi, Cuzco. Plumas ornamentales.

Chen Chen, las estructuras cambian el patrón local de túmulos y pozos de cámara por el de los pozos revestidos, cistas cilíndricas revestidas y pozos simples.

Finalmente, existe una colección relevante del departamento de Cuzco, Perú, descrita por Chávez (1985a, b). Se trata de una serie de objetos plateados, incluyendo plumas cefálicas, otros adornos personales y cascabeles encontrados junto a dos vasijas cerámicas policromas y utilitarias, algunas cuentas de turquesa y cuatro placas pequeñas de oro. Una de las vasijas decoradas parece pertenecer al Periodo Medio, con elementos morfológicos nazcoïdes. La otra es un vaso pequeño de filiación estilística desconocida. Las 22 plumas cefálicas de la colección se dividen en tres tipos: a) con placa y dos penachos, b) de penacho y placa terminal, y c) con sólo penacho(s) (Fig. 6). El primer tipo, el más común, consiste en dos plumas sobre una placa cuadrada ubicada entre la punta de la pluma y sus penachos. Esta placa está decorada con diseños cercanos al estilo Tiwanaku —cara antropomorfa de vista frontal, con apéndices que terminan en cabezas zoomórficas—, en la técnica del repujado (Fig. 7). Chávez (1985: 183-185) cita plumas áureas ornamentales similares de los sitios de Pinilla —cerca de Ocucaje—, Lurín y Pachacamac. Muestra también una ilustración de una de las plumas de Pariti, de tres penachos que terminan en cabezas en repujado. Como las diademas del Titicaca, los especímenes peruanos son, en su mayoría, plumas decoradas con motivos típicos de la iconografía tiwanaku, pero no se asocian a cerámica tiwanaku, sino a vasijas parecidas a las de la costa sur del Perú. Además, suele haber modelos plateados y de oro.

El contexto que coincide más con los del Callejón de Larrache (2do. nivel) fue excavado por Bennett en la isla de Pariti en el lago Titicaca. En su sexto sondeo halló un pozo muy mal definido³ con el siguiente ajuar (Bennett 1936: 448): 23 pequeñas vasijas de oro, algunas con decoración

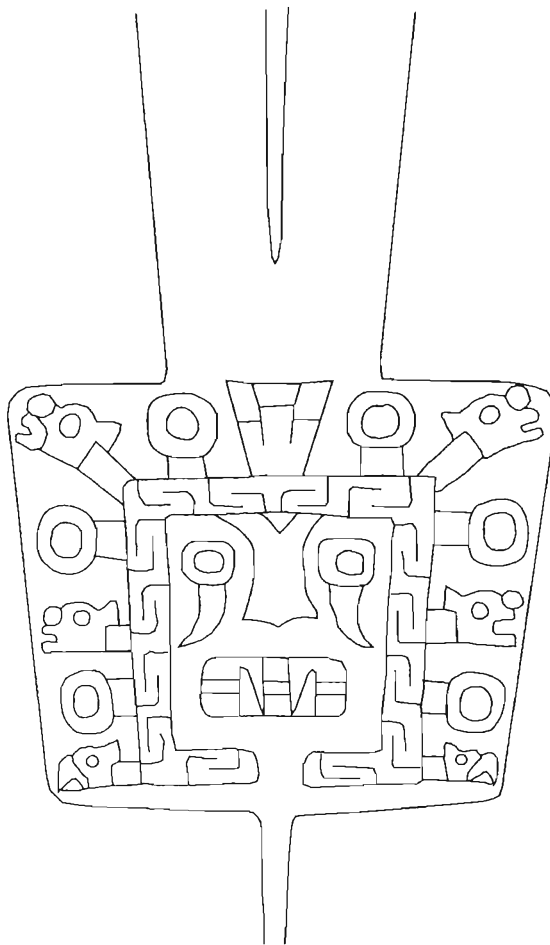


Fig. 7. Pomacanchi, Cuzco. Ejemplo de decoración tiwanaku en las plumas cefálicas.

tiwanaku, tubos óseos (¿o cajitas?) para pintura incisos con diseños tiwanaku, cuentas de collar (no precisadas) y fragmentos de pigmento verde, rojo, blanco y azul. Se trataba de un contexto sin cerámica. Según el dueño de la isla, restos humanos con vasos y máscaras de oro fueron recuperados del mismo sector, asociados a dos fuentes cerámicas con decoración de estilo Tiwanaku clásico.

Los objetos áureos incluyeron cinco vasos pequeños y platos en miniatura (Bennett 1936: 451-454), algunos decorados, cuatro discos incisos —uno con «asa»—, un adorno cefálico de tres plumas con caras repujadas, y un kero-retrato. Este contexto se asemeja a los de Larrache en cuanto a las plumas cefálicas y el kero-retrato, y sus cajitas óseas incisas se parecen a los huesos pirograbados de otros contextos sanpedrinos. Los vasos y platos en miniatura no aparecen en San Pedro, pero sí se ha encontrado pequeñas vasijas en algunos contextos funerarios, es decir, vasijas locales en miniatura, un hecho descubierto también en otros sitios andinos (v.g. Pacatnamú). Lo más interesante es el carácter acerámico del contexto de Pariti, como si las vasijas áureas reemplazaran a la alfarería. Los rasgos en común entre los contextos de Pariti y Callejón de Larrache (2do. nivel) pueden indicar que los individuos de San Pedro fueron representantes de los centros religiosos asociados con las islas del lago Titicaca (Cf. Seddon 1998) y no del centro (administrativo-económico) de Tiwanaku.

Estas investigaciones demuestran la alta variabilidad en las prácticas funerarias tiwanaku, desde pozos revestidos, con tazones y keros en contextos residenciales, hasta contextos de individuos incompletos con restos óseos de camélidos, asociados a eventos de construcción y destrucción (Janusek 1994: 105, 144). De haber sido un estado complejo y jerárquico, se esperaría mucha variabilidad en los roles sociales representados a través del enterramiento. Aquí se nombran algunas observaciones generales sobre las prácticas funerarias tiwanaku (Periodos IV y V):

1. La posición del individuo es flexionado sentado, con los brazos cruzados sobre el pecho. Los contextos del sitio de Tiwanaku contienen bastante cerámica y del mismo estilo. No aparecen tipos foráneos, los que sí se presentan en contextos domésticos (Janusek 1994: 146). Los individuos están acompañados por un kero y un tazón. Hay contextos sin ajuar y otros con más objetos asociados, pero esta combinación es frecuente, sobre todo en los sitios excavados por Rydén 1947.
2. Hay una gran variabilidad en la construcción de las estructuras. Hay pozos tronco-cónicos con tapas de piedra, sin revestimiento, o pozos con revestimiento de piedra, con sellos de piedra y/o cámaras subterráneas perpendiculares. Estas diferencias podrían ser significativas cronológicamente.
3. Existen cambios cronológicos en los contextos funerarios domésticos (Bermann 1994; Janusek 1994), pero se conocen pocos cementerios con contextos tiwanaku agrupados, como se encuentran en San Pedro (aunque hay posibles áreas funerarias Tiwanaku V en el sitio eponimo y en Lukurmata, Bermann 1994: 220; Janusek 1994: 308).
4. La asociación de pequeños fragmentos áureos es común en los contextos del altiplano, hasta en el caso de tumbas sencillas sin mayor elaboración del ajuar (v.g. los contextos de Iwawi). Aquéllos con piezas áureas son escasos, pero éstas son mucho más elaboradas y decoradas que las simples bandas y plumas cefálicas sanpedrinas.
5. Se presentan pocos contextos con diversos objetos de adorno en oro (o plata) asociados con poca cerámica que es común en el Perú, donde aparece sin filiación tiwanaku.

Análisis comparativo

Las características funerarias del Callejón de Larrache (2do. nivel) difieren de las de Tiwanaku en lo siguiente:

1. La escasez de cerámica. La alfarería parece haber sido un elemento importante en las costumbres funerarias de Tiwanaku y San Pedro, y en formas específicas utilizadas con mucha frecuencia en ambas regiones.
2. La ausencia de cualquier estructura subterránea o aérea, ya que las estructuras tiwanaku suelen ser muy variables y muchas veces en forma de edificios de piedra sobre o debajo de la superficie, incluyendo sellos de piedra. Este patrón no se encuentra en San Pedro.
3. La sencillez y predominancia de la mayoría de sus objetos áureos, con excepción de los vasos. Hay hallazgos de oro conocidos para la zona tiwanaku, desde los más elaborados en Kalasasaya hasta los más sencillos en Iwawi, pero Pariti es el único caso de un contexto con ajuar casi exclusivo de objetos áureos. Por lo tanto, los sitios con objetos de oro se reparten por toda la región centro-sur andina, incluyendo abundantes hallazgos del noroeste argentino, lo que impide elegir a Tiwanaku como el lugar preferente de origen de este material.
4. La decoración encontrada en dos de las plumas de Larrache (Fig. 3, 4) no se relaciona a la iconografía tiwanaku, y es de un aspecto geométrico y sencillo. En adición, las bandas puestas sobre el rostro del individuo son más frecuentes y comparten su función con las placas de plata locales.

5. Es claro que estos contextos con objetos en oro y plata, se asocian a cerámica, y ésta se relaciona con el sur boliviano o el noroeste argentino.

6. Debido a que se trata de un área funeraria, tampoco corresponde a los casos característicos de Tiwanaku.

Aparte de características compartidas con grupos a través de la zona centro-sur andina, como la posición flexionada en cuclillas del individuo, las tumbas «insólitas» sanpedrinas de supuesta filiación altiplánica no comparten rasgos en común con los contextos funerarios del altiplano (salvo el caso de Pariti). Se puede argumentar siempre que no se han excavado todavía tumbas de shamanes o representantes del estado en Tiwanaku, pero sí se conocen tumbas de individuos con status especial de Putuni en Tiwanaku (Kolata 1993) y Lukurmata (de la plataforma central, Bermann 1994) que no llevan tales características.

La semejanza del Callejón de Larrache (2do. nivel) con Pariti lleva a pensar que existía una categoría de representante regional o una especie de sacerdote altiplánico o tiwanaku (Benavente *et al.* 1986), vinculado al carácter sagrado del lago Titicaca y sus islas (Seddon 1998). En el caso de Pariti, sólo es conforme a unos pocos ejemplos de contextos funerarios rituales y de prestigio en la región de Tiwanaku mencionados por Chávez (1985a, b). Muchas veces hacen falta datos sobre los contextos en los que se encontraron, pero plumas, bandas cefálicas —y éstas predominan en la colección San Pedro— y otros adornos en oro se han encontrado también en el noroeste argentino (González 1992; Uriando y Rivadeneira 1962). Unas plumas cefálicas muy parecidas fueron encontradas en el sitio tardío de La Playa, en Argentina, por Boman (1908). Este hecho, y la presencia de un ceramio cochabambino en la tumba N.º 356 de Larrache, implica relaciones con más regiones que con el centro Tiwanaku, y que estos contextos funerarios pueden relacionarse con individuos locales vinculados a un ceremonialismo regional de alto prestigio en varias comunidades del centro-sur andino. Simplemente, no hay suficiente concordancia entre el patrón de Larrache y las costumbres generalizadas del altiplano para asignarles una identidad tiwanaku —menos para sugerir una colonización tiwanaku de la zona—, sobre todo si la presencia general de esta cultura material foránea en la de San Pedro corresponde siempre a las normas locales.

Conclusiones

Se han presentado datos que indican que los elementos tiwanaku se incorporan al patrón funerario local de San Pedro, sin evidencias vinculadas a la inclusión de cultura material foránea. Elementos tiwanaku son únicos en sus contextos, nunca están acompañados por otros objetos de filiación tiwanaku y son escasos en el total de los contextos funerarios de la zona. Hay confirmación, entonces, de la interpretación como influencias indirectas de Tiwanaku en San Pedro, es decir, relaciones de clientelaje.

Se ha descartado también el vínculo entre los contextos del Callejón de Larrache (2do. nivel) y el patrón funerario del estado altiplánico. Es más probable que los individuos de Larrache representen participantes en un grupo de importancia religiosa multiregional. No se puede corroborar su origen foráneo con los datos disponibles. Más información sobre las características óseas, como análisis de ADN, podrían aclarar aún más su procedencia.

La identificación de un individuo como foráneo por la existencia de un objeto foráneo en su ajuar puede ser apresurada. Los estudios que buscan identificar distintos patrones de comportamiento funerario en los cementerios de San Pedro (Bravo y Llagostera 1986; Oakland Rodman 1992, 1994; Costa y Llagostera 1994) constituyen un avance analítico importante. Sin embargo, la asignación subsiguiente de un carácter foráneo a uno de estos patrones según la presencia de objetos

foráneos ignora la posibilidad de diferencias locales. Esto se agrava si se selecciona el origen del carácter foráneo según los intereses predominantes de investigaciones actuales, como el estudio de Tiwanaku. Fijarse tanto en Tiwanaku hace pasar por alto las relaciones con otras regiones como el noroeste argentino (Tartusi y Núñez 1996; Tarragó 1994), que han sido más importantes a través de toda la prehistoria de San Pedro.

Se necesitan estudios sistemáticos de organización social en San Pedro para poder descartar una diferenciación funeraria por razones locales antes de atribuir identidades foráneas. Se hace ineludible el estudio de la variabilidad interna en las prácticas funerarias del Estado Tiwanaku para resaltar también personajes como aquél de Pariti, cuyo ajuar dista tanto del patrón evidente en otros sitios tiwanaku.

Sin duda, la cerámica tiene mucha importancia en las prácticas funerarias de San Pedro y de Tiwanaku. La autora propone que la cerámica foránea forma una parte importante del conjunto sanpedrino de objetos asociados. La presencia, entonces, de ceramios foráneos constituye un elemento básico del discurso funerario local y no señala identidad foránea del individuo. Más bien, los ceramios representarían relaciones familiares con regiones definidas (Martínez 1998; Stovel 2000) y/o posiciones de poder económico o espiritual (Llagostera, Torres y Costa 1988; Berenguer y Dauelsberg 1989).

Notas

¹ Keros de estilo Negro pulido han sido encontrados en el altiplano (Bermann 1994). Los de San Pedro se han denominado «variantes locales» por su pasta local y su uso en combinación con ajuares totalmente locales.

² Para consultar más imágenes de los contextos, *Cf.* también Le Paige 1961: Láms. 7-16.

³ Bennett (1936: 448) comenta que se encontraba asociada a una capa de material chiripa, lo que hace pensar que no se pudo distinguir el corte de la estructura en el perfil.

REFERENCIAS

Agüero, C.

1998 Tradiciones textiles de Atacama y Tarapacá presentes en Quillagua durante el Periodo Intermedio Tardío, *Boletín del Comité Nacional de Conservación Textil* 3, 103-128, Santiago.

Agüero, C., M. Uribe, P. Ayala y B. Cases

1997 Variabilidad textil durante el periodo intermedio tardío en el valle de Quillagua: una aproximación de la etnicidad, *Estudios Atacameños* 14, 263-290, San Pedro de Atacama.

Ayala, P.

1997 Cementerios Atacameños. Informe Proyecto FONDECYT 1950071.

Benavente, M. A., C. Massone y C. T. Winter

1986 Larrache, evidencias atípicas ¿Tiwanaku en San Pedro de Atacama?, *Chungará* 16-17, 67-73, Arica.

Bennett, W. C.

1936 Excavations in Bolivia, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 35 (4), 329-507, New York.

Berenguer, J.

1975 Aspectos diferenciales de la influencia tiwanaku en Chile, tesis de licenciatura inédita, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

1978 La problemática tiwanaku en Chile: visión retrospectiva, *Revista Chilena de Antropología* 1, 17-40, Santiago.

1993 Gorros, identidad e interacción en el desierto chileno antes y después del colapso de Tiwanaku, en: *Identidad y prestigio en los andes: gorros, turbantes y diademas*, 41-64, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

1998 La iconografía del poder en Tiwanaku y su rol en la integración de zonas de frontera, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 7, 19-37, Santiago.

Berenguer, J., V. Castro y C. Silva

1980 Reflexiones acerca de la presencia tiwanaku en el norte de Chile, *Estudios Arqueológicos* 5, 81-93, Antofagasta.

Berenguer, J. y P. Dauelsberg

1989 El Norte Grande en la órbita de Tiwanaku (400 a 1200 d. C.), en J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y I. Solimano (eds.), *Culturas de Chile: Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, 129-180, Andrés Bello, Santiago.

Bermann, M.

1994 *Lukurmata: Household Archaeology in Prehispanic Bolivia*, Princeton University Press, Princeton.

Blom, D.

1999 Tiwanaku Regional Interaction and Social Identity: A Bioarchaeological Approach, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

Boman, E.

1908 *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, Imprimerie Nationale, Paris.

Bravo, L. y A. Llagostera

1986 Solcor 3: un aporte al conocimiento de la cultura San Pedro. Periodo 500 al 900 d.C., *Chungará* 16-17, 323-332, Arica.

Browman, D.

1996 South Andean Federation and the Origins of Tiwanaku, en: D. A. Meyer, P. C. Dawson y D. T. Hanna (comp.), *Debating Complexity: Actas del 26º Congreso Anual de la Asociación Arqueológica de la Universidad de Calgary*, 607-613, Calgary.

- 1997 Political Institutional Factors Contributing to the Integration of the Tiwanaku State, en: L. Manzanilla (comp.), *Emergence and Change in Early Urban Societies*, 229-241, Plenum Press, New York.
- Buikstra, J.**
1995 Tombs for the Living... or for the Dead: The Osmore Ancestors, en: T. Dillehay (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, 229-280, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Burkholder**
1998 Feasting on the Home Front: Comparative Data from the Tiwanaku Homeland, ponencia presentada al 97th Annual Meeting of American Anthropological Association, Philadelphia.
- Castro, V., J. Berenguer y C. Aldunate**
1979 Antecedentes de una interacción altiplano-área atacameña durante el Periodo Tardío: Toconce, en: *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena 1977*, 477-498, Kultrun, Santiago.
1984 Orígenes altiplánicos de la fase Toconce, *Estudios Atacameños* 7, 209-235, San Pedro de Atacama.
- Chávez, S. J.**
1985a Funerary Offerings from a Middle Horizon Context in Pomacanchi, Cuzco, *Ñawpa Pacha* 22-23 (1984-1985), 1-48, Berkeley.
1985b Ofrendas funerarias dentro de los límites del territorio huari en el departamento del Cuzco, *Diálogo Andino* 4, 179-202, Arica.
- Conklin, W.**
1997- The Individual in Pre-Columbian Archaeology, *The Textile Museum Journal* 1997-1998, 87-120, Washington, D. C.
- Costa, M. A.**
1988 Reconstitución física y cultural de la población tardía del cementerio de Quitor-6 (San Pedro de Atacama), *Estudios Atacameños* 9, 99-126, San Pedro de Atacama.
- Costa, M. A. y A. Llagostera**
1994 Coyo-3: Momentos finales del periodo medio en San Pedro de Atacama, *Estudios Atacameños* 11, 73-108, San Pedro de Atacama.
- Goldstein, P. S.**
1989 Omo, A Tiwanaku Provincial Center in Moquegua, Peru, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.
1993a House, Community and State in the Earliest Tiwanaku Colony: Domestic Patterns and State Integration at Omo M12, Moquegua, en: M. S. Aldenderfer (comp.), *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South Central Andes*, 25-41, University of Iowa Press, Iowa City.
1993b Tiwanaku Temples and State Expansion; A Tiwanaku Sunken-Court Temple in Moquegua, Peru, *Latin American Antiquity* 4 (1), 22-47, Washington, D.C.
- González, A. Rex**
1992 Las placas metálicas de los Andes del Sur: contribución al estudio de las religiones precolombinas, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 46, Mainz am Rhein.
- Janusek, J. W.**
1994 State and Local Power in a Prehispanic Andean Polity: Changing Patterns of Urban Residence in Tiwanaku and Lukurmata, Bolivia, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.
- Jones, B.**
1986 Costumbres mortuorias de la cultura San Pedro, Atacama, Chile, tesis de maestría inédita, Universidad de Berlin.
- Kolata, A.**
1993 *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*, Blackwell, Cambridge/Oxford/Massachusetts.

Le Paige, G.

- 1961 Cultura de Tiahuanaco en San Pedro de Atacama, *Anales de la Universidad del Norte* 1, 19-23, Antofagasta.
- 1964 El Prececerámico en la cordillera atacameña y los cementerios del período agro-alfarero de San Pedro de Atacama, *Anales de la Universidad del Norte* 3, Antofagasta.

Llagostera, A.

- 1995 El componente cultural Aguada en San Pedro de Atacama, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 6, 9-34, Santiago.
- 1996 San Pedro de Atacama: Modo de complementariedad reticular, en: X. Albó, M. I. Arratia, J. Hidalgo, I. Nuñez, A. Llagostera, M. I. Remy y B. Revesz (eds.), *La integración surandina: cinco siglos después, Estudios y Debates Regionales Andinos* 91, 17-42, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas y Universidad Católica del Norte, Cuzco/Antofagasta.

Llagostera, A., M. Costa y Téllez

- 1988 Interacciones transandinas en la formaciones y consolidación de la cultura San Pedro. Informe Proyecto FONDECYT 1016/86.

Llagostera, A., C. Torres y M. Costa

- 1988 El complejo psicotrópico en Solcor-3 (San Pedro de Atacama), *Estudios Atacameños* 9, 61-98, San Pedro de Atacama.

Manzanilla, L. y E. Woodward

- 1990 Restos humanos asociados a la pirámide de Akapana, Tiwanaku, Bolivia, *Latin American Antiquity* 1 (2), 133-149, Washington, D.C.

Martínez, J. L.

- 1998 *Pueblos del Chañar y el Algarrobo: los atacameños en el siglo XVII*, Colección de Antropología, DIBAM, Santiago de Chile.

Money, M.

- 1991 El «Tesoro de San Sebastián»: una tumba importante de la cultura Tiwanaku, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 11, 189-198, Bonn.

Mujica, E.

- 1996 La integración sur andina durante el periodo Tiwanaku, en: X. Albó, M. I. Arratia, J. Hidalgo, I. Nuñez, A. Llagostera, M. I. Remy y B. Revesz (eds.), *La integración surandina: cinco siglos después, Estudios y Debates Regionales Andinos* 91, 81-116, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas y Universidad Católica del Norte, Cuzco/Antofagasta.

Núñez, L. y T. D. Dillehay

- 1995 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*, Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

O'Brien, T.

- 1997 A Skeletal Biological Examination of the Human Mortuary Remains from Iwawi, Bolivia, ponencia presentada a la 62nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Nashville.

Oakland, A.

- 1986 Tiwanaku Textile Style from the South Central Andes, tesis de doctorado inédita, Department of Art, University of Texas, Austin.
- 1992 Textiles and Ethnicity: Tiwanaku in San Pedro de Atacama, North Chile, *Latin American Antiquity* 3 (4), 316-340, Washington, D.C.
- 1994 Tradición e innovación en San Pedro de Atacama, *Estudios Atacameños* 11, 109-120, San Pedro de Atacama.

Orellana, M.

1984 Influencias altiplánicas en San Pedro de Atacama. Primer Simposio de Arqueología Atacameña, San Pedro de Atacama, 1983, *Estudios Atacameños* 7, 197-208, San Pedro de Atacama.

1985 Relaciones culturales entre Tiwanaku y San Pedro de Atacama, *Diálogo Andino* 4, 247-257, Arica.

Rydén, S.

1947 *Archaeological Researches in the Highlands of Bolivia*, Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Goteborg.

Seddon, M.

1998 Ritual, Power, and the Development of a Complex Society: The Island of the Sun and the Tiwanaku Site, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

Stovel, E.

2000 Ceramic Trade in Formative Northern Chile: Yet another Reanalysis of the Colonization Hypothesis, ponencia presentada al 65th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Philadelphia.

Tarragó, M.

1989 Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial, el sector septentrional del valle Calchaquí, tesis de doctorado inédita, Especialidad de Arqueología, Universidad de Rosario, Rosario.

1994 Intercambio entre Atacama y el Borde de Puna, en: M. Albeck (ed.), *Taller de Costa a Selva: producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los andes centro-sur*, 199-209, instituto Interdisciplinario de Tilcara, Jujuy.

Tartusi, M. y V. Núñez

1996 Relaciones entre el noroeste Argentino y Chile durante los periodos formativos y medios, *Hombre y Desierto 4: Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1994)*, 147-157, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Antofagasta.

Torres, C.

1987 The Iconography of South American Snuff Trays and Related Paraphernalia, *Etnologiska studier* 37, Göteborg.

Uriando, M. E. y I. Rivadeneira

1962 Metalurgia del noroeste argentino, *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán* 7 (3), Tucumán.

Uribe, M.

s.f. La alfarería tiwanaku desde su periferia. Informe inédito.

Varela, H. H. y J. A. Cocilovo

2000 Structure of the Prehistoric Population of San Pedro de Atacama, *Current Anthropology* 41 (1), 125-132, Chicago.

APÉNDICE

Descripción de tumbas con objetos metálicos

Fuentes: Tarragó 1989, Benavente *et al.* 1986, Costa y Llagostera 1994.

1. Tumbas con objetos de oro

Nota: no se han incluido aquellas tumbas con cobre porque estos objetos nunca han sido denominados tiwanaku).

a) Sitio de Callejón de Larrache

-N.º 356: un individuo de sexo femenino. Oro: tres láminas cefálicas, dos pectorales, dos brazaletes, cinco campanillas, seis anillos. Un collar de cuentas de malaquita. Asociados: tiestos foráneos, trípode, policromo (negro y blanco sobre rojo-ocre). Benavente *et al.* (1986) lo caracterizan como Tiwanaku, pero una foto del Padre Le Paige, quien lo excavó, muestra que tiene más semejanza con los policromos de Cochabamba. La pieza ya no se encuentra en la colección (Tarragó 1989: 101-102).

-N.º 358: un individuo de sexo masculino. Oro: tres vasos (dos antropomorfos, un kero) de estilo Tiwanaku. Tres bandas cefálicas, dos pectorales circulares, seis láminas trapezoidales. Asociados: tres hachas (de cobre, estaño y oro) (Tarragó 1989: 102).

-N.º 359: oro: tres diademas, dos brazaletes, dos pectorales, seis anillos y tres campanillas.

-N.º 1714: Oro: un adorno plano sobre una piedra al lado del cráneo, tres adornos, tres campanillas, un anillo.

-s/N.º 1: lámina de estaño, placa como máscara (¿estaño?), tres campanillas de oro, 11 cuentas de malaquita.

-s/N.º 2: un infante. Dos láminas de estaño en la cara, nueve campanillas de oro, un collar hecho de malaquita.

b) Sitio de Yaye I

N.º 1419: un infante. Un arco, tres palos de flecha, hueso largo y pulido con motivo de cóndor tiwanaku, un plato de piedra, cuentas de mineral de cobre, placa de oro. Nota: no tiene cerámica local asociada.

c) Sitio de Quitur 1

-N.º 899: un infante. Dos cuencos, un vaso miniatura, una placa de oro, una canasta.

-N.º 905: un individuo, sexo indeterminado. Un cuenco, una placa de oro.

d) Sitio de Quitur 5

-N.º 2094-2108: 15 individuos. Una vasija estilo Negro pulido IVc, dos vasijas estilo Negro pulido D, seis tabletas de rapé (uno de filiación tiwanaku), dos cajitas, un batán para pigmentos, una cuchari-ta, cuatro torteros, dos tubitos de hueso, dos espátulas de hueso, un hueso para tejer, una hacha en forma de «T», de cobre, una plaquita de oro.

e) Sitio de Coyo 3: no hay detalles sobre los contextos funerarios.

-Tumba 35: un individuo de sexo masculino, uno femenino y un infante, sobre el cuerpo del hombre. Disco de oro.

2. Tumbas con objetos de plata

a) Sitio de Yaye 3

-N.º 1578: un individuo de sexo masculino. Cuenco alisado IVML, un arco, cuentas de ceniza volcánica, placa de plata, una calabaza.

b) Sitio de Quitur 1

-N.º 889: un individuo de sexo femenino. Dos cuencos alisados, una jarra, una cajita de madera, un collar de cuentas de piedra de cobre, dos placas de plata (sobre los ojos y la boca), un adorno en forma de cóndor con las alas abiertas sobre el pecho, un brazalete, dos argollas, un gorro de piel con corona de paja, dos ceramios foráneos estilo Isla de Humahuaca y un vasito morado. Nota: no tiene cerámica tiwanaku.

-N.º 890: un individuo de sexo masculino. Un palo de flecha, una caja, placa de plata sobre los ojos, textil peludo, un gorro de piel con plumas con corona de paja, un cántaro foráneo rojo oscuro con base cóncava por fuera, dos asas verticales adheridas al labio (semejante a los ceramios de 889).

c) Sitio de Quitur 9

-3236-7: un individuo de sexo masculino. Un vaso en miniatura dos tabletas, una cajita, un pilón, un arco, dos palos, un gancho, una campana grande, tubo de rape, dos tubitos de hueso, una espátula de hueso, dos punzones (hueso/madera), una cajita, una plato de piedra, cuentas de piedra de cobre, base de kero de plata, tres fragmentos plata, una pinza de cobre, cesto con dibujos, gorro (trenza de paja), bolsa tejida, vaso de madera tiwanaku, vasija (triángulos concéntricos en negro sobre blanco, estilo Huruquilla), plato con un engobe rojo y rayos negros en el interior (?). Fechado: 1050 ± 80 d.C.

d) Quitur 6 2905: pequeño monito tallado en madera y recubierto de láminas de metal (sin precisar); aleación del tipo tiwanaku.

e) Sitio de Coyo 3 (no hay detalles sobre los contextos funerarios).

Tumba 11: un individuo de sexo femenino. Cintillo de plata.

Tumba 6: un individuo de sexo masculino, con gancho de atalaje. 11 discos de plata.

Tumba 33: un individuo de sexo masculino. Disco de plata.

Tumba 23: un individuo de sexo femenino en posición atípica, cinco torteros, un jarro-retrato de plata;